

## HOMILÉTICA

### LAS BENDICIONES DE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

*Romanos 5:1-21*

*Valentín Alpuche*

#### I. INTRODUCCIÓN

HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO JESÚS, UNA DE LAS grandes virtudes o talentos que Dios ha dado a la humanidad es su capacidad de explicarse, comunicarse y compartir con claridad y sencillez algún mensaje con los demás. Pero no todos tenemos dicha habilidad o capacidad. Intentamos explicar de la mejor manera, pero nuestras palabras no ayudan a los oyentes a relacionar el tema con su vida diaria, no los ayudamos a establecer una conexión significativa entre la

---

1. Sermón predicado por el Reverendo Valentín Alpuche el 14 de Octubre de 2012 en la Iglesia Reformada El Pacto de Gracia en Chicago Heights, Illinois.

enseñanza y las implicaciones que ésta tiene para su quehacer diario. En otras palabras, nuestras enseñanzas, nuestros discursos, nuestras disertaciones no aterrizan en la vida real, y la gente llega a pensar que tal enseñanza no tiene ninguna relevancia para la vida del aquí y el ahora. Lamentablemente como pastores y maestros de la Palabra quedamos muy lejos de alcanzar el objetivo de la doctrina bíblica que es, entre otras cosas, equipar a los santos para que queden *enteramente preparados para toda buena obra* (2 Timoteo 3:17). Pero el apóstol Pablo era un gran maestro; no era un maestro que hablaba palabras abstractas y sin conexión con el lado práctico de la vida, sino que su instrucción era siempre práctica, ética, moral y relevante para el diario vivir, aplicable a nuestra vida, al grado que equipaba y equipa bien a todo creyente para vivir en el mundo de Dios. Este es el caso con la doctrina de la justificación por la fe que ha venido desarrollando intencionalmente desde el capítulo 3 hasta el 5. Y ahora alcanza un punto alto, de cumbre, en que expone no solamente el contenido de la doctrina sino la aplicación concreta de la misma en la vida de la congregación. Magistralmente nos hace ver que su instrucción es cien por ciento práctica, ventajosa, relevante y encarnacional, ya que se encarna en nuestras vidas y produce frutos tan exquisitos que no podemos encontrar en ninguna otra parte.

## 2. LA REALIDAD DE LA JUSTIFICACIÓN EN LA VIDA DEL CREYENTE

Primeramente, el apóstol nos habla de la justificación como una realidad, un hecho consumado en la vida del creyente en

Cristo. En Romanos 5:1 afirma a modo de conclusión jubilosa que *habiendo sido justificados* por la fe, tenemos paz para con Dios. Nuestra Biblia dice *“justificados, pues, por la fe”*, pero la idea que comunica es que Dios en Cristo nos ha declarado justos e inocentes, libres de culpa y, por tanto, eximidos de todo castigo; pero tal justificación no es solamente un acto divino pretérito, pasado, algo que sucedió en el pasado y quedó sepultado en medio de los recuerdos, sino que además de haber sucedido en el pasado, la justificación de Dios tiene repercusiones o consecuencias para toda nuestra vida. En otras palabras, el alcance de la justificación divina afecta tanto nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Es una justificación poderosa, real y de larguísimo alcance, un alcance que incluso rebasa la temporalidad, nuestro tiempo y se remonta hasta la eternidad misma, porque debido a que Dios nos ha justificado en Cristo, amados hermanos, es que podremos vivir eternamente con Él. La eficacia y la potencia de esta justificación es el importantísimo evento del sacrificio de Cristo en la cruz en nuestro lugar y para nuestro beneficio, como también su gloriosa resurrección de entre los muertos. Por eso Pablo dice en Romanos 4:25 que Cristo Jesús *fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación*. La justificación es el acto de Dios por el cual nos declara limpios de pecado, inocentes de toda culpa, justos delante de Él, pero solamente en base a la muerte sustitutiva de Cristo y en base a su gloriosa resurrección.

### 3. LA JUSTIFICACIÓN SE RECIBE SOLAMENTE POR LA FE

Debido a que nuestra justificación está fundamentada inalterablemente en la muerte y resurrección de Cristo es que

nosotros no podemos, en ningún momento, ganar nuestra justificación, sino que Dios nos la regala cuando creemos, cuando tenemos fe, es decir, cuando con las manos vacías recibimos este magnífico don de la justificación de nuestros pecados que nos introduce a la vida eterna. La justificación no le cuesta nada al ser humano; él o ella no puede arrogarse el derecho de decirle a Dios que lo justifique por sus buenas acciones o su buena conducta, ya que todos sabemos que ni somos buenos como Dios demanda ni nos portamos bien, al grado como Dios requiere. La justificación le costó todo a Dios: el costo fue la muerte misma de su Hijo unigénito, de su Hijo, el Amado por excelencia. Por eso Pablo, una vez más, dice en Romanos 4:25 que Cristo Jesús fue *entregado* por Dios su Padre por nuestras transgresiones. El verbo *entregar* implica que Dios lo entregó para morir, para sacrificarlo por pecadores que no podían auto-salvarse, y que solamente merecían la ira y el castigo de Dios, la muerte como paga o salario de sus pecados. Por eso es que la justificación solamente se adquiere por la fe, por medio de reconocernos impotentes para salvarnos, y por medio de reconocer que Dios es todopoderoso y todo amoroso para salvar a pecadores como nosotros. Cualquiera que pretenda ser justo o inocente delante de Dios, aparte de la fe, se aparta del camino trazado por Dios para ser salvos, y al mismo tiempo niega que Cristo Jesús haya muerto por sus pecados y resucitado para su justificación, es decir, para ser liberado de la condenación eterna. Esta bendita justificación que perdura para toda la vida y que es el fundamento inamovible de todo creyente solamente puede obtenerse por la fe, creyendo en Cristo Jesús por medio de quien alcanzamos nuestra liberación de nuestras transgresiones. No busquemos

ser salvos delante de Dios por otros medios, sino solo creyendo en aquel que, como dice Pablo en Romanos 4:5, aquel que justifica al impío, al malvado.

#### 4. LA PAZ: FRUTO ESENCIAL DE LA JUSTIFICACIÓN POR FE

Que Dios nos justifica quiere decir que de ser injustos y culpables por nuestros pecados, ahora Dios nos ha declarado justos e inocentes. Noten bien el traslado de un estado a otro, de un estado de injusticia a uno de justicia, de culpabilidad a la inocencia, de la condenación a la salvación. Pero esta justificación es realizada por Dios mismo, aunque nosotros no lo merecíamos, lo cual quiere decir que justificación es por gracia, es decir, porque él así lo quiso, y lo quiso por puro amor y misericordia, nadie lo obligó, sino fue un acto gratuito de Dios para salvarnos. Por otro lado, significa que entre Dios y nosotros existía una relación de enemistad causada por nuestros pecados, ya que el pecado ofende y afrenta a Dios. Dios estaba alejado de nosotros por nuestros pecados, por nuestra rebeldía, y nosotros éramos sus enemigos. ¡E imagínense tener a Dios como enemigo! ¿Quién podría soportar su enojo? ¿Quién podría soportar toda su santa ira al castigar nuestro pecado? Lo único que merecíamos como enemigos de Dios era su castigo, que derramara su ira, pero no lo hizo, sino que, todo lo contrario, Dios mismo decidió restablecernos con él a una relación de amistad, de paz, de armonía dirigida por el amor y la confianza. Pero ¿cómo lo hizo? Pues en esto radica su grande amor y misericordia que hace brillar su magnánima gracia: lo hizo destruyendo el pecado que nosotros no podíamos destruir y que nos separaba de Él, lo hizo castigando

el pecado para que nosotros ahora estemos en paz con él. Pero ¿cómo castigó y destruyó el pecado? Al castigar y matar a su propio Hijo, a su amado Hijo. Por eso es que solamente por medio de Cristo podemos tener paz con Dios; nunca aparte de él. Cristo es nuestra paz, Cristo es la paz de Dios anunciada por los profetas en el AT, Cristo es el cumplimiento de todas esas profecías de paz porque Cristo mismo es nuestra paz. Cristo mismo es al mismo tiempo quien hace la paz porque él es la paz. Por esta razón el apóstol Pablo dice que solamente por medio de nuestro Señor Jesucristo tenemos la verdadera paz. Entonces antes de creer en Cristo nuestra relación con Dios no era de paz sino de enemistad, enemistad que eventualmente nos condenaría al castigo eterno, pero ahora las cosas han cambiado, ahora en Cristo esa relación de enemistad se transformó en una de amistad, donde la ira de Dios fue removida por medio de la muerte y resurrección de Cristo. Cuando Cristo llega a ser nuestro Señor, todos los demás señores del odio, la ira, la muerte y la condenación son destruidos para que entonces reine la paz entre Dios y nosotros. Esta paz no la inventamos nosotros, no la creamos nosotros, sino que Dios en Cristo creó la paz que nosotros podemos disfrutar. Esta paz es Cristo mismo, lo cual significa que la paz tiene su origen y su fundamento en Cristo. Por eso él puede decir en Juan 14:27: *mi paz les dejo, mi paz les doy*. Y por eso Pablo mismo puede decir en Efesios 2:14 que *Cristo mismo es nuestra paz*. Esto quiere decir que para el creyente la paz no es un mero sentimiento, o una condición interior o un estado de ánimo, sino en primer lugar la paz es Cristo mismo que murió, sufrió y resucitó por nosotros para reconciliarnos con Dios, y cuando entendemos y aceptamos esto por el Espíritu Santo, entonces

podemos regocijarnos, sentir bonito, podemos emocionarnos de saber que nuestra relación con Dios está completamente restablecida y nadie la podrá destruir.

5. ENTRADA A LA GRACIA DE DIOS Y  
ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS

Una vez que Cristo es nuestra paz y nos ha puesto en una relación de paz con Dios su Padre por medio de su muerte y resurrección, el apóstol dice en Romanos 5:2 que por medio de Cristo *también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*. Observen bien que además de tener paz con Dios por medio de Cristo mismo también *tenemos entrada por la fe a la gracia de Dios*. Tanto la paz como la entrada a la gracia de Dios son bendiciones o frutos que tenemos ya en el presente, nos pertenecen ahora en esta vida, son regalos que Dios nos da en este tiempo, en esta vida de una vez. Esto quiere decir que el verdadero creyente debe aprender de la Palabra de Dios que su salvación y la comunión con Dios por medio de Cristo son realidades que le pertenecen desde ahora, y no tiene que verlas como cosas meramente de un futuro distante. No, los resultados de la obra de Cristo nos pertenecen ya en esta vida, lo cual es una gran bendición para el pueblo de Dios. Pero fíjense bien que Pablo habla de una entrada, de un camino por donde entramos a la gracia de Dios, lo cual supone que ese camino o entrada Dios mismo lo preparó por medio de Cristo. Cristo mismo llegó y con su perfecto ministerio redentor creó el camino de entrada a la gracia de Dios; es más Pablo dice claramente que es por medio de Cristo que podemos entrar

a la gracia de Dios. Pero Cristo, al igual que con la paz, no solamente preparó el camino de entrada a la gracia de Dios, sino que él mismo es el camino, la puerta de entrada por medio de quien somos introducidos a la esfera de la gracia de Dios, es decir, a este estado o condición de ser aceptados por Dios a través de Cristo Jesús. Todo esto sugiere que no somos nosotros que por iniciativa propia entramos a la gracia de Dios como si lo mereciéramos, sino que todo ha sido preparado por Dios para que nosotros podamos estar delante de él. En otras palabras, para llegar a Dios necesitamos indispensablemente que Cristo mismo nos lleve a Dios, ya que solo a través de Cristo podemos llegar al Padre. ¿No dijo esto Cristo Jesús en Juan 14:6? Él dijo: *yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí*. Por esa razón Pablo dice que es por medio de Cristo, nuestro Señor, que tenemos entrada a la gracia de Dios, y es por Cristo mismo quien es el perfecto redentor, mediador e intercesor que no solamente entramos a la gracia de Dios, sino que además podemos estar firmes en la seguridad de la gracia de Dios porque Cristo es nuestra seguridad. ¿No radica en esto la seguridad de nuestra salvación? Primero Cristo murió y resucitó para justificarnos, después como resultado de su obra perfecta tenemos ya paz con Dios, es decir, estamos en una relación pacífica donde ahora reina la paz, la tranquilidad tanto interior como exterior de saber que la ira de Dios ha sido removida por Cristo, y además que Cristo es el camino de entrada a la gracia de Dios y por él estamos firmes, seguros de que si creemos en él nunca caeremos del estado de la gracia de Dios.

Pero si esto no fuera suficiente Pablo dice que la seguridad de nuestra justificación con Dios, de nuestra salvación misma,



es tan firme, segura y fuerte que también *nos podemos gloriarnos en la esperanza de la gloria de Dios*. Algo que capta nuestra atención aquí es el hecho de que Pablo dice que todos los creyentes podemos gloriarnos de ser salvos. Este verbo—*gloriar*—contiene la idea también que podemos gozarnos en la esperanza de la gloria de Dios. Es decir, el creyente no se gloria en sí mismo o en sus propias obras sino se gloria y se regocija en saber, en tener la seguridad de que la esperanza que tiene en Dios por medio de Cristo es completamente segura. Se gloria no en lo que él mismo ha hecho, sino en lo que Dios ha hecho por él por medio de Cristo. Y lo que Dios hace por Cristo a favor nuestro es tan firme que no puede sino producir una esperanza firme y segura que ya ahora en esta vida nos podemos gloriarnos con todos los cristianos. No es una paz meramente individualista, sino comunal, corporativa, colectiva que compartimos con todos los demás creyentes de nuestra cultura pero también con todos los creyentes de todos los lugares y tiempos. Por eso Pablo repite varias veces en plural que ahora *hemos sido justificados, que ahora tenemos paz con Dios, que ahora tenemos entrada a la gracia de Dios y que ahora nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*. ¡Qué bueno es saber que el creyente tiene una esperanza firme arraigada en lo que Cristo ha hecho por nosotros! Esta esperanza nos recuerda que esta vida no es todo para nosotros, sino solamente un anticipo de la manifestación total y brillante de la gloria de Dios. Sabemos que aunque ya tenemos los frutos benditos de la salvación, un día los disfrutaremos a plenitud, sin ninguna restricción y limitación cuando todos estemos ante la presencia santa de Dios en la eternidad. Pero ya la seguridad de esta esperanza nos fortalece para nunca claudicar, para nunca vencernos, o desmayar, sino seguir firmes en la gracia de Dios.

## 6. CONCLUSIÓN

Solamente en Cristo y por medio de la fe experimentamos la paz que viene de Dios, la firmeza de su gracia y la esperanza de la gloria de Dios. Pero esta experiencia de la salvación que experimentamos como iglesia, como pueblo de Dios, esta experiencia vertical de la salvación debe adquirir dimensiones horizontales también, es decir, como familia de Dios debemos ser portadores y proclamadores de esta paz a los que viven a nuestro alrededor; como creyentes pacificados con Dios debemos promover la paz entre los que no tienen paz, y podemos hacerlo por medio de nuestras palabras, y principalmente por medio de nuestras acciones. Ayudemos, sirvamos, animemos, llevemos paz en medio del odio, hagamos la paz, imitando a Cristo nuestro Señor que por medio de palabras y acciones, de hechos concretos llegó a ser nuestra paz y darnos la paz. Paz es lo que el mundo necesita hoy más que nunca, pero como cristianos sabemos que la verdadera y perdurable paz es Cristo mismo. Que en nuestras palabras y acciones Cristo Jesús pueda ser reflejado y ofrecido a los millones y millones que viven sin Dios y sin esperanza en el mundo. Amén.